

## Mundo



El presidente francés tendrá que lidiar con el parón institucional que se anuncia en Europa y buscar pactos en inmigración, defensa y medio ambiente. EFE

# Francia toma el mando de una UE en crisis

El 'no' en el referéndum irlandés obliga a Nicolas Sarkozy a revisar a la baja su ambicioso programa al frente de la presidencia semestral de la Unión que su país asume hoy

**ANDRÉS PÉREZ**  
CORRESPONSAL EN PARÍS

— ¿Nicolas Sarkozy, presidente de Europa? Hace sólo unas semanas la perspectiva preocupaba a no pocos europeos, tan molestos como los franceses por lo que muchos consideran un exceso de exhibicionismo y condescendencia del conservador jefe de Estado francés. Tras el no irlandés al Tratado de Lisboa el 12 de junio pasado, el asunto es menos dramático: Sarkozy ha tenido que revisar a la baja sus objetivos al frente de Europa y ha adoptado un estilo que califica de "modesto".

La Torre Eiffel se vistió de azul ayer para el inicio del semestre de presidencia francesa de la Unión Europea. Al mismo tiempo, una expedición de 27 mujeres alpinistas atacó el ascenso del pico del Mont-Blanc, armadas con una banderola por una

"UE hacia una era ecológica".

Cachivaches conmemorativos de la presidencia francesa, firmados por el célebre diseñador Philippe Starck, empezaron a distribuirse. Y Nicolas Sarkozy saludó su ascenso al eurotrono con una larga entrevista a la televisión France3, en la que se mostró inquieto por una "Europa que preocupa" y que "no va en absoluto bien" pero de la que dijo que "es necesaria para resolver los grandes problemas de Francia".

Por ello, abogó por "cambiar profundamente la forma de construir Europa", pero no desveló la fórmula mágica para armar el rompecabezas frente al que se encuentra, de nuevo, la UE.

Y la crisis va a más. Ayer, el presidente alemán Horst Köhler anunció que no firmará el Tratado de Lisboa mientras el Tribunal Constitucio-

nal de su país no dé luz verde al proyecto, informa **Guillem Sans Mora** desde Berlín.

El presidente francés, elegido con una mayoría aplastante en mayo de 2007, había diseñado, cuando parecía un monarca en la cima de su popularidad, un ambiciosísimo programa para esta presidencia de 2008. Pero la arrogancia ha dejado paso ahora a un momento en el que se encuentra desautorizado por los sondeos y sometido a fuerte presión de sus socios. A Sarkozy le queda ya poca base política para poner en marcha ese programa.

#### Perfil bajo

Apoyándose en el Tratado de Lisboa, sucesor de la fallida Constitución Giscard que topó con el referéndum francés de 2005, Sarkozy pretendía hacer unos meses que "Francia iba a volver al centro de Europa". Inmigración, defensa, política

#### Sarkozy tiene ahora pocas bazas para cumplir su programa europeo

#### El presidente no quiere dar la impresión de que descuida Francia

agrícola, energía, cambio climático, precios de la alimentación y del petróleo, armonización fiscal, Unión del Mediterráneo. Todo iba a pasar por sus manos para acabar remodelado a su imagen, pero a escala europea.

Mala suerte. La miniconstitución que era el Tratado de Lisboa, cuya paternidad reivindicaba Sarkozy a voces —olvidando el papel fundamental de Angela Merkel— tropezó a su vez el 12 de junio pasado. Con los tozudos irlandeses que dijeron que no. Lo que le faltaba a un Sarkozy que, por su parte, ya había perdido entre tanto la práctica totalidad de su capital de confianza, dentro y fuera del país.

La cota de popularidad de Sarkozy en Francia sigue estancada. Sólo confían en él entre un 36% y un 39% de los ciudadanos, según los barómetros de opinión mensuales.

Un sondeo del instituto BVA, publicado el domingo, indica además que los franceses, de cara a la presidencia europea de su país, más que escépticos están apáticos. Algo menos de un tercio confía en la UE con Sarkozy presidente; otro tercio exactamente desconfía. Al otro más que tercio (37%) le da igual.

Para más inri, tras el fracaso irlandés del Tratado de Lisboa, la opinión mayoritaria de los franceses con mucho (41%) es que hay que abandonar ese texto y, por lo tanto, seguir con el denostado Tratado de Niza. Exactamente lo contrario de lo que defiende con ímpetu su presidente.

Los malos resultados de la política económica de Sarkozy, que recorta servicios y empleo público sin por ello reducir déficits, también ha contribuido a ese descrédito del presidente que pretendía hacer só-





## Inmigración

## Vía libre al pacto de inmigración

Tan extenso es el consenso entre los gobiernos europeos sobre la idea de que se puede frenar la inmigración con represión, que Sarkozy probablemente podrá alcanzar un acuerdo en torno a su pacto antes de la cumbre de octubre. El primer paso podría llegar la primera semana de julio, durante el Consejo de Ministros de Justicia y Asuntos Interiores de Cannes. Vía

libre pues al *Big Brother* anti-inmigrantes, con ficheros biométricos de los extraeuropeos, registros electrónicos de entradas y salidas y una máquina de expulsar por decenas de miles. La perspectiva de vuelos conjuntos de expulsión, fletados por varios países europeos, sigue en el borrador. No obstante, bajo presión de Madrid, París ha tenido que borrar el proyecto de contra-

to de integración obligatorio y probablemente renuncie también a su proyecto de prohibir lo que llama "regularizaciones masivas". No son más que precauciones de lenguaje. La Red Educación Sin Fronteras (RESF), una organización muy crítica con la política francesa en la materia, alertó ayer en París a los países europeos sobre el "stajanovismo de las expulsiones sarkozianas". \*



Inmigrantes llegados en cayuco a Tenerife. REUTERS

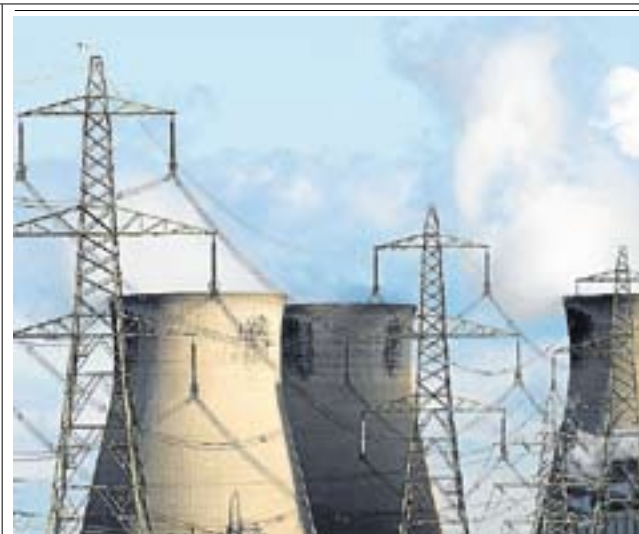
## Energía y Cambio climático

## Vestido de ecologismo

Sarkozy anunció en su entrevista en France 3 que propondrá a la Comisión que se reduzca el IVA a un 5,5% para los productos ecológicos. También confía en arrancar un compromiso a los 27 sobre el objetivo de reducción de un 20% de emisiones de gases con efecto invernadero. Es, junto con subir al 20% de energía renovable consumida en Europa, uno de los objetivos

ya fijados por la UE en 2007 en el llamado *Paquete clima-energía*. Las divergencias sobre la manera de lograrlo son considerables. Aunque existe un mecanismo de compra y venta de permisos de emisiones de CO2 entre Estados ahora toca transformarlo en un mecanismo europeo. Ello implica vencer resistencias y prever efectos aberrantes como las deslocalizaciones de empre-

sas europeas contaminantes a países terceros. París propone una fiscalidad única europea en función de la ecocompatibilidad de las importaciones, pero Berlín se opone. Pero la buena fe verde de Sarkozy se pone en tela de juicio a la luz de su promoción a ultranza del sector electronuclear y su intento de reducir la fiscalidad de los carburantes fósiles para mantenerlos asequibles. \*



Una central térmica en el norte de Inglaterra. AFP

## Unión Mediterránea

## Un proyecto estelar descafeinado

Era su proyecto estelar, pero ahora París busca simplemente salvar la cara. Al principio debía ser una estructura ajena a la UE, que reuniría a los países mediterráneos en torno a proyectos concretos. Descontaminación del Mediterráneo, cooperación científica y circulación de estudiantes fueron citados como algunos de ellos. Alemania bloqueó el proyecto definido de esa forma por el

entonces gurú de Sarkozy, el consejero especial Henri Guaino. Berlín exigió que todo proyecto mediterráneo fuera realizado dentro de la UE, y con Alemania presente. Sarkozy tuvo que aceptar, con lo que su intento perdió todo carácter innovador y también su potencial de sacar a Francia de su problema mediterráneo postcolonial. Ahora, París busca concesiones simbólicas y de

fachada. Por un lado, espera una cumbre mediterránea lucida en París el 13 de julio, en la que poder sentar juntos a Bachar el Assad y Ehud Barak. Por otro, para vengarse de Berlín, Francia ha solicitado su ingreso en el Consejo de Estados del Mar Báltico (CEMB), estructura de proyección alemana en la que, hasta ahora, París se contentaba simplemente con ser observador. \*



Sarkozy visitó Túnez en abril de este año. AFP

## Defensa

## Afianzar la Europa de la Defensa

Es el terreno en el que Nicolas Sarkozy corre más riesgos. Si, al término de los seis meses de presidencia francesa, logra vender que ha afianzado la Europa de la Defensa, su proyecto de integrar a Francia en la estructura militar de la OTAN tiene garantías de éxito. Si no obtiene ningún avance en el terreno del célebre pilar europeo, los muy numerosos adversarios del proyecto atlantista, den-

tro y fuera del Ejército francés, podrían encontrar la manera de bloquearlo. Sarkozy anunció claramente en abril pasado su intención de entrar en el mando militar integrado de la OTAN, del que Francia está ausente desde 1966. A cambio, dijo haber obtenido luz verde de la Casa Blanca para la creación de un cuartel general exclusivamente europeo y otras concesiones mayores a la vieja Europa, como

el permiso para una Fuerza de Reacción de 60.000 hombres, un presupuesto autónomo y una auténtica agencia de armamento. De hecho, Estados Unidos nunca ha hecho público el supuesto discurso de George Bush sobre el tema, y el eurocuartel sigue siendo una quimera. Londres no parece partidario, como tampoco está siendo proclive a otro proyecto: la creación de una flota aeronaval europea. \*



Un soldado francés de la EUFOR en Chad. AFP

lo unos meses dar lecciones en la UE. Francia, el país que fue calificado en 2005 de "hombre enfermo de Europa", está ahora tan enfermo como siempre, con Sarkozy o sin él.

La consigna entre los hombres del presidente ha cambiado y ahora es modestia, compromisos, proyectos concretos y *profil bas*, expresión ésta última que, traducida al castellano, quiere decir algo así como "bajemos la voz".

Según filtraciones de la prensa francesa, Nicolas Sarkozy tiene ahora la obsesión de evitar que parezca que, so pretexto de responsabilidades europeas, se aleja de los franceses y sus preocupaciones concretas. Por eso se pasará buena parte de la presidencia viajando de un punto a otro de Francia.

Los hombres de Sarkozy han aceptado retocar totalmente su proyecto fastuoso de Unión del Mediterráneo, bloqueado por Berlín, para convertirlo en una simple prolongación del Proceso de Barcelona. En el pacto europeo sobre inmigración, es Madrid quien está obligando a París a retocar algunos de sus máximos objetivos. En Defensa, Londres, poco avenido con Sarkozy, dificulta la voluntad de París de presentar como avance europeo lo que en realidad es un alineamiento progresivo de Francia con la versión norteamericana de la OTAN. \*